

Estrategia

# Cuentos en familia

*hoy...*

*¡Quién  
hace qué!*

**VALORES**

*Esfuerzo  
Felicidad  
Tolerancia*



GOBERNACIÓN DE  
**Boyacá**  
Secretaría de Educación

**OEB**  
ORIENTADORES ESCOLARES  
BOYACÁ



# ¡Quién hace qué!

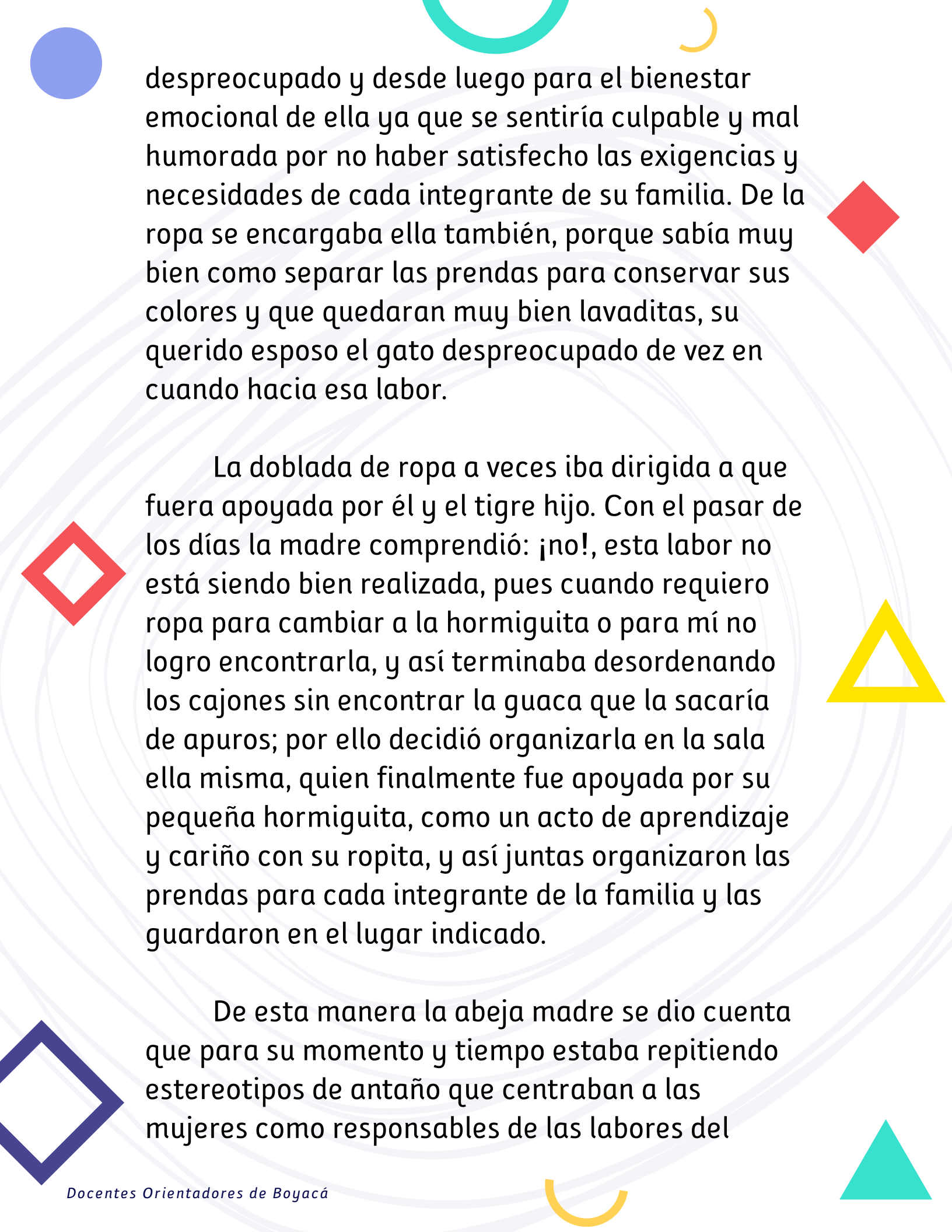
Autor:  
Luz S. López López

Les voy a contar una historia que pone en apuros a una familia común, que pasó confiada en que podía hacer llevadero el momento que el mundo estaba viviendo, situación que afectaba a todas, a todas las familias y a esta en particular.

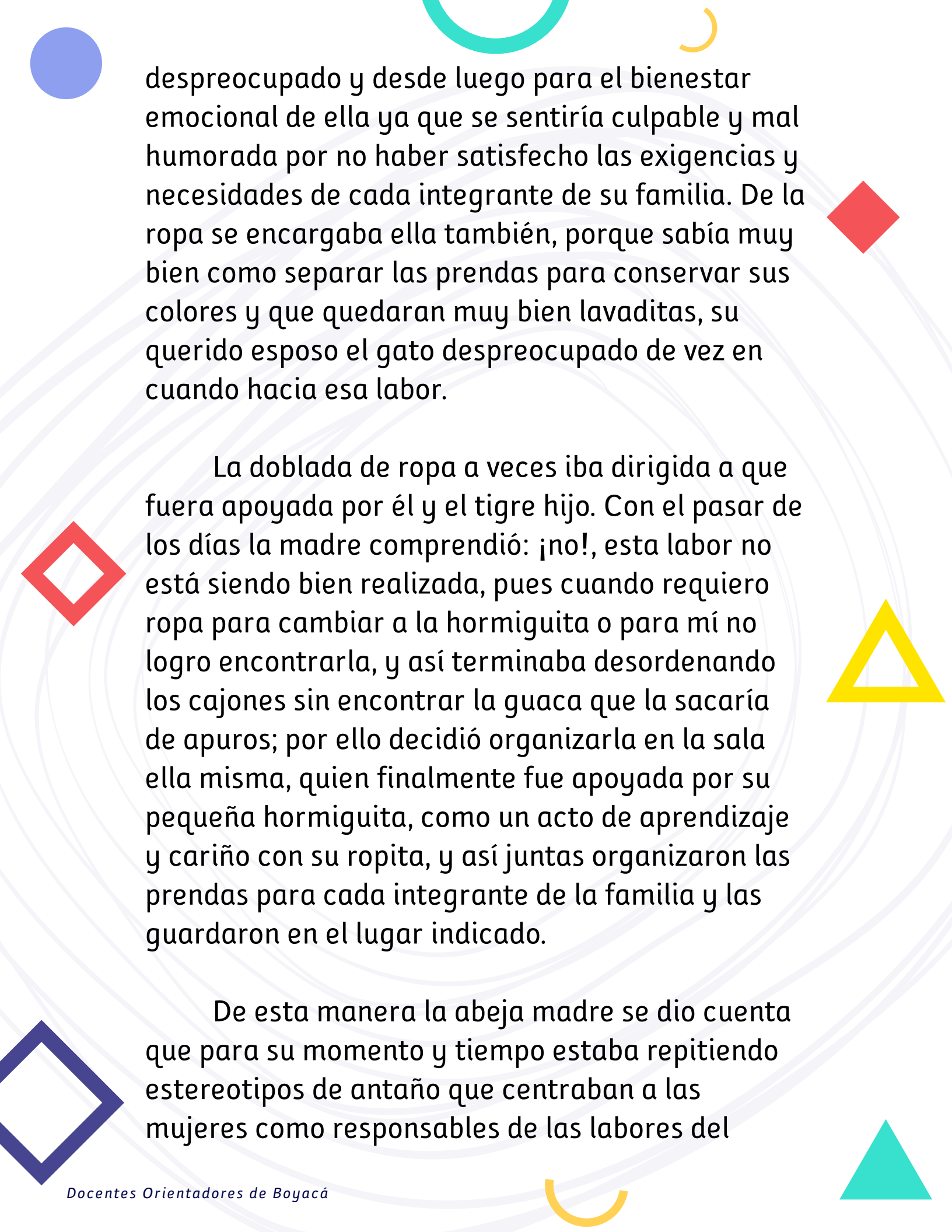
Esta familia habitaba en un pueblo pequeño, tranquilo, rodeado de vegetación y de calles de poco transitar. En esta familia se encuentra la mamá como la abeja rigurosa, el papa como el gato despreocupado, el hijo mayor como el tigre y la niña como la pequeña hormiguita.

Comenzaremos por la *abeja rigurosa*, en este caso la mamá, quien se encargaba de preparar los alimentos para los tres momentos claves durante el día, sumado a que debía tener presente la merienda de los chicuelos: el tigre y la hormiguita.

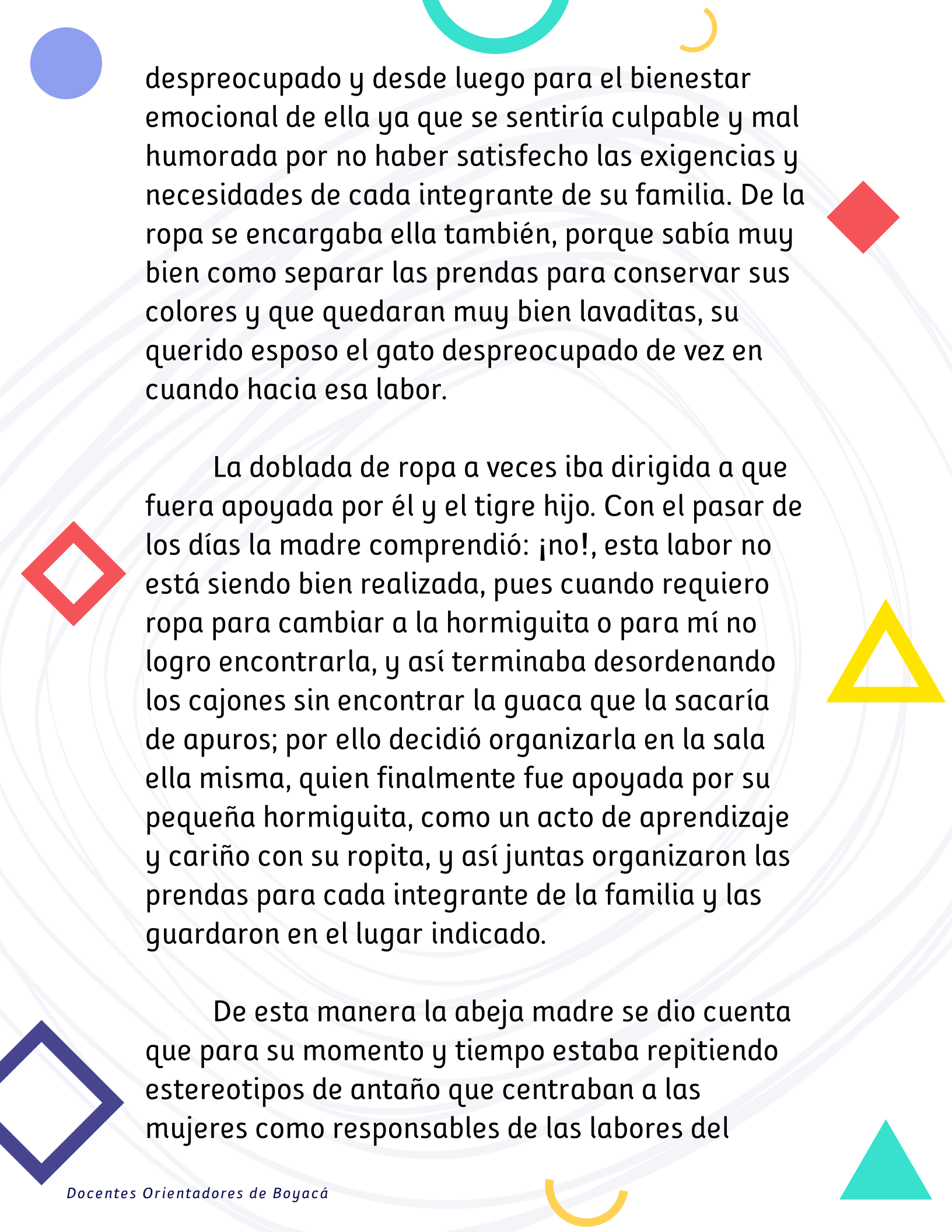
La alimentación debía ser muy cuidadosa ya que había integrantes que no consumían carnes por salud y equivocarse le ocasionaría demasiados problemas, uno sería intoxicar al gato



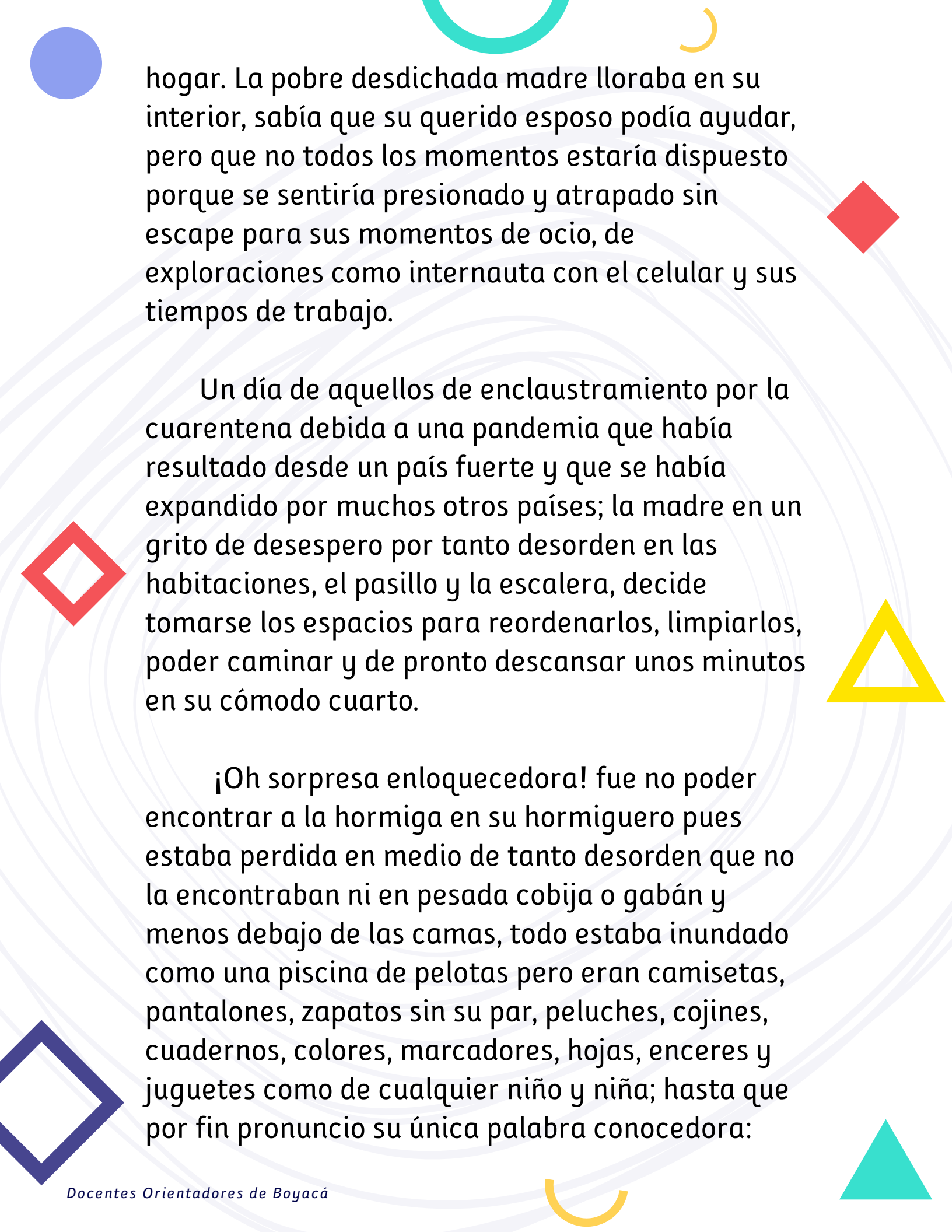
despreocupado y desde luego para el bienestar emocional de ella ya que se sentiría culpable y mal humorada por no haber satisfecho las exigencias y necesidades de cada integrante de su familia. De la ropa se encargaba ella también, porque sabía muy bien como separar las prendas para conservar sus colores y que quedaran muy bien lavaditas, su querido esposo el gato despreocupado de vez en cuando hacia esa labor.



La doblada de ropa a veces iba dirigida a que fuera apoyada por él y el tigre hijo. Con el pasar de los días la madre comprendió: ¡no!, esta labor no está siendo bien realizada, pues cuando requiero ropa para cambiar a la hormiguita o para mí no logro encontrarla, y así terminaba desordenando los cajones sin encontrar la guaca que la sacaría de apuros; por ello decidió organizarla en la sala ella misma, quien finalmente fue apoyada por su pequeña hormiguita, como un acto de aprendizaje y cariño con su ropita, y así juntas organizaron las prendas para cada integrante de la familia y las guardaron en el lugar indicado.




De esta manera la abeja madre se dio cuenta que para su momento y tiempo estaba repitiendo estereotipos de antaño que centraban a las mujeres como responsables de las labores del



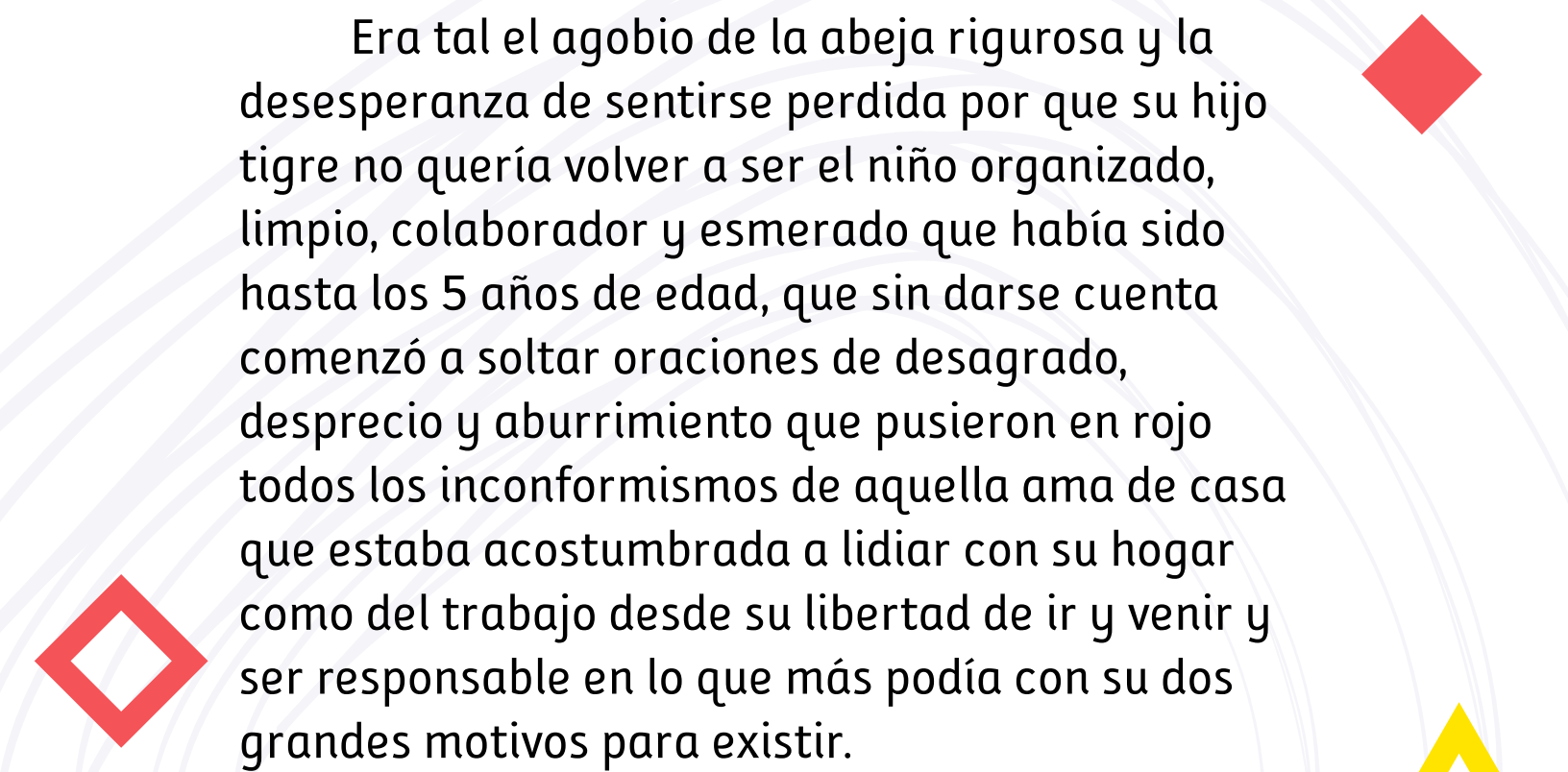
hogar. La pobre desdichada madre lloraba en su interior, sabía que su querido esposo podía ayudar, pero que no todos los momentos estaría dispuesto porque se sentiría presionado y atrapado sin escape para sus momentos de ocio, de exploraciones como internauta con el celular y sus tiempos de trabajo.

Un día de aquellos de enclaustramiento por la cuarentena debida a una pandemia que había resultado desde un país fuerte y que se había expandido por muchos otros países; la madre en un grito de desespero por tanto desorden en las habitaciones, el pasillo y la escalera, decide tomarse los espacios para reordenarlos, limpiarlos, poder caminar y de pronto descansar unos minutos en su cómodo cuarto.

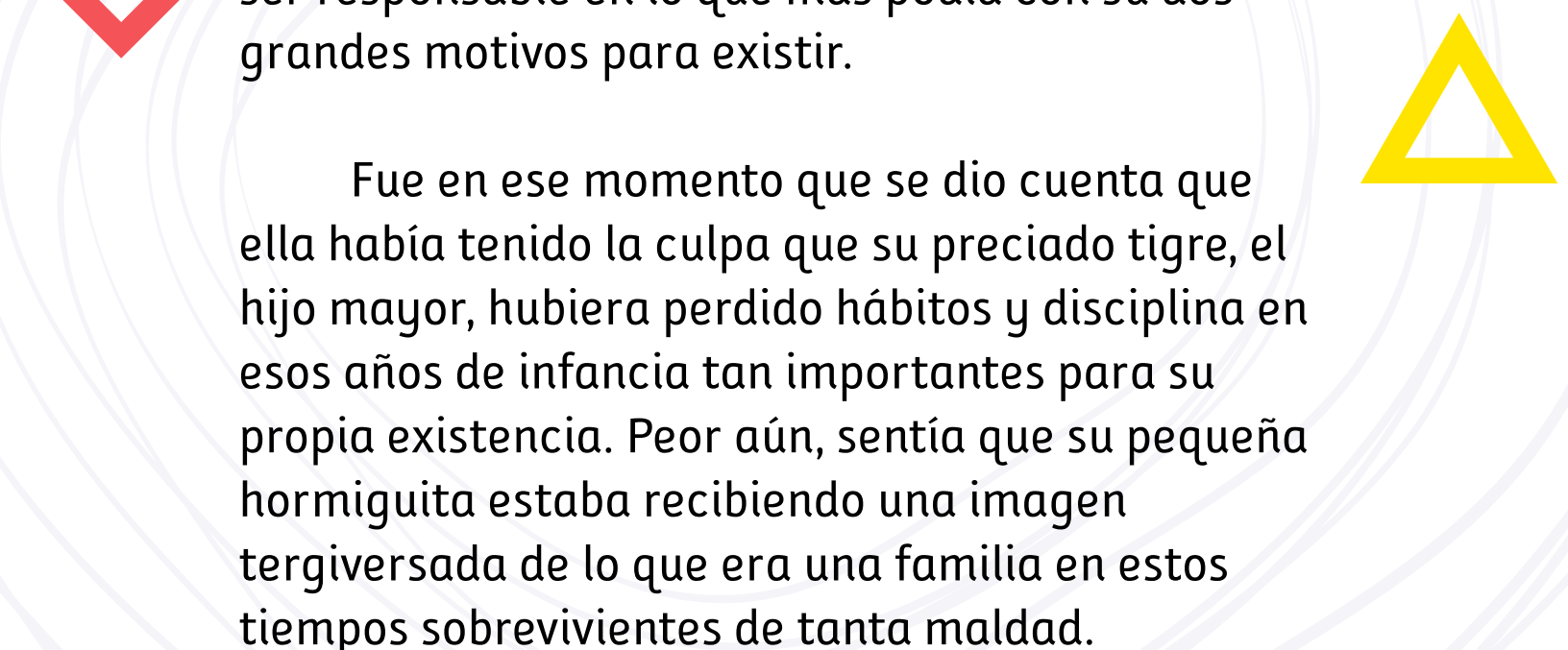
¡Oh sorpresa enloquecedora! fue no poder encontrar a la hormiga en su hormiguero pues estaba perdida en medio de tanto desorden que no la encontraban ni en pesada cobija o gabán y menos debajo de las camas, todo estaba inundado como una piscina de pelotas pero eran camisetas, pantalones, zapatos sin su par, peluches, cojines, cuadernos, colores, marcadores, hojas, enceres y juguetes como de cualquier niño y niña; hasta que por fin pronuncio su única palabra conoedora:



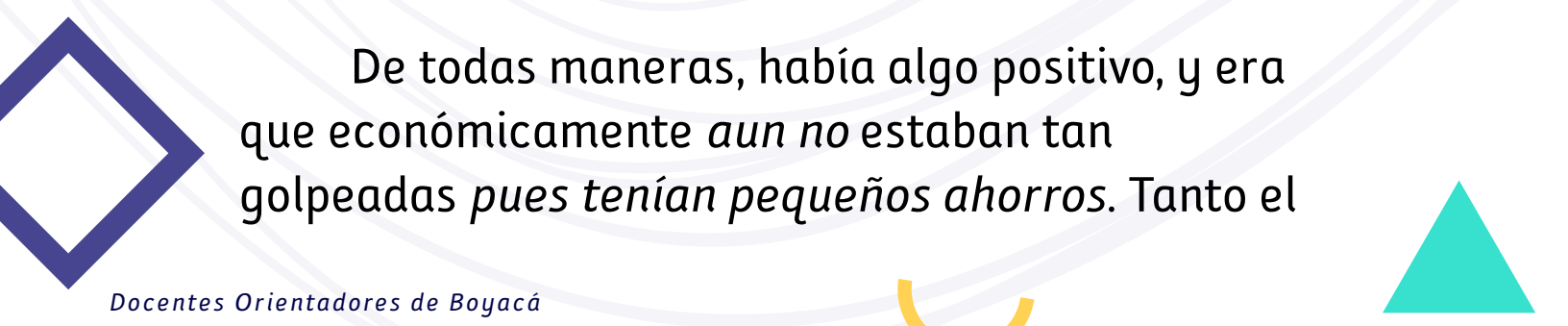
¡acá acá! y así rescataron a la dichosa hormiguita de tremendo sancocho.




Era tal el agobio de la abeja rigurosa y la desesperanza de sentirse perdida por que su hijo tigre no quería volver a ser el niño organizado, limpio, colaborador y esmerado que había sido hasta los 5 años de edad, que sin darse cuenta comenzó a soltar oraciones de desagrado, desprecio y aburrimento que pusieron en rojo todos los inconformismos de aquella ama de casa que estaba acostumbrada a lidiar con su hogar como del trabajo desde su libertad de ir y venir y ser responsable en lo que más podía con su dos grandes motivos para existir.




Fue en ese momento que se dio cuenta que ella había tenido la culpa que supreciado tigre, el hijo mayor, hubiera perdido hábitos y disciplina en esos años de infancia tan importantes para su propia existencia. Peor aún, sentía que su pequeña hormiguita estaba recibiendo una imagen tergiversada de lo que era una familia en estos tiempos sobrevivientes de tanta maldad.




De todas maneras, había algo positivo, y era que económicamente *aun no* estaban tan golpeadas *pues tenían pequeños ahorros*. Tanto el




gato como la abeja aportaban para las necesidades fundamentales, más bien a esta familia le faltaba escucha y orden, pues todos necesitaban poner su granito, que era el Zumbido de la abeja madre, para sobrevivir en el encierro y la crianza asertiva.



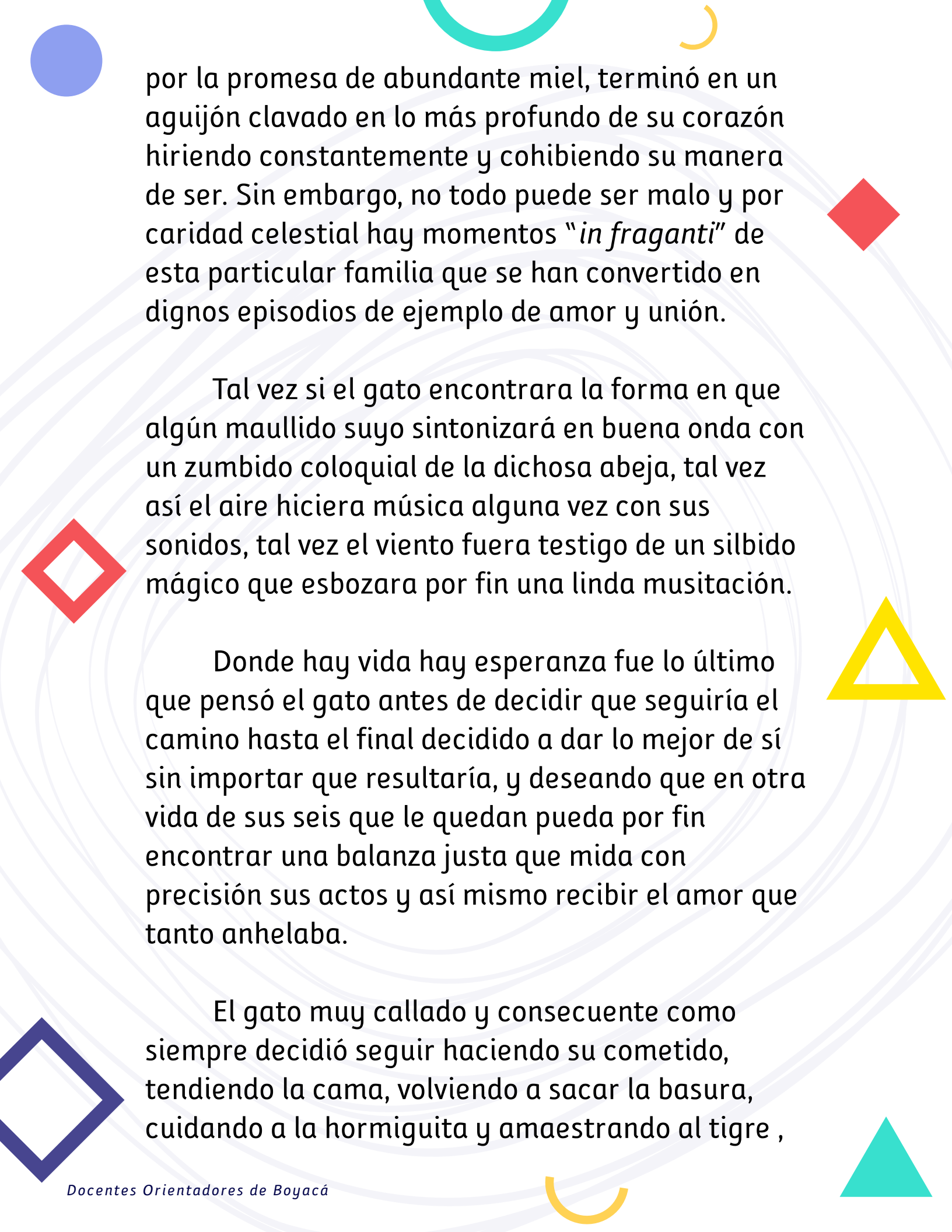
El gato despreocupado también se ofusco por tanto alarido, según él sin importancia, ¡pobre gato! ¡no veía más allá!, pues el desorden era un arma negativa para la crianza de sus pequeños: el tigre y la hormiga.



El gato despreocupado y meditabundo, por su parte pensaba que ya no había remedio para su mal, ya tendría que convivir con la abeja por el resto de su vida y por el bien común, pues era un perfecto conocedor de la filosofía antigua y sabía muy bien que el sacrificio y la paciencia era lo mejor para poder sobrellevar cualquier crisis.



Él ya había hecho lo animalmente posible por conseguir la comprensión y empatía de su pareja la abeja, pero se dio cuenta que la naturaleza tan sabia, pero tan rebelde, le había hecho ver que los errores se pagan con creces, el haber escogido su pareja de afán desde el principio es decir el no haber buscado una gata despreocupada, tal vez

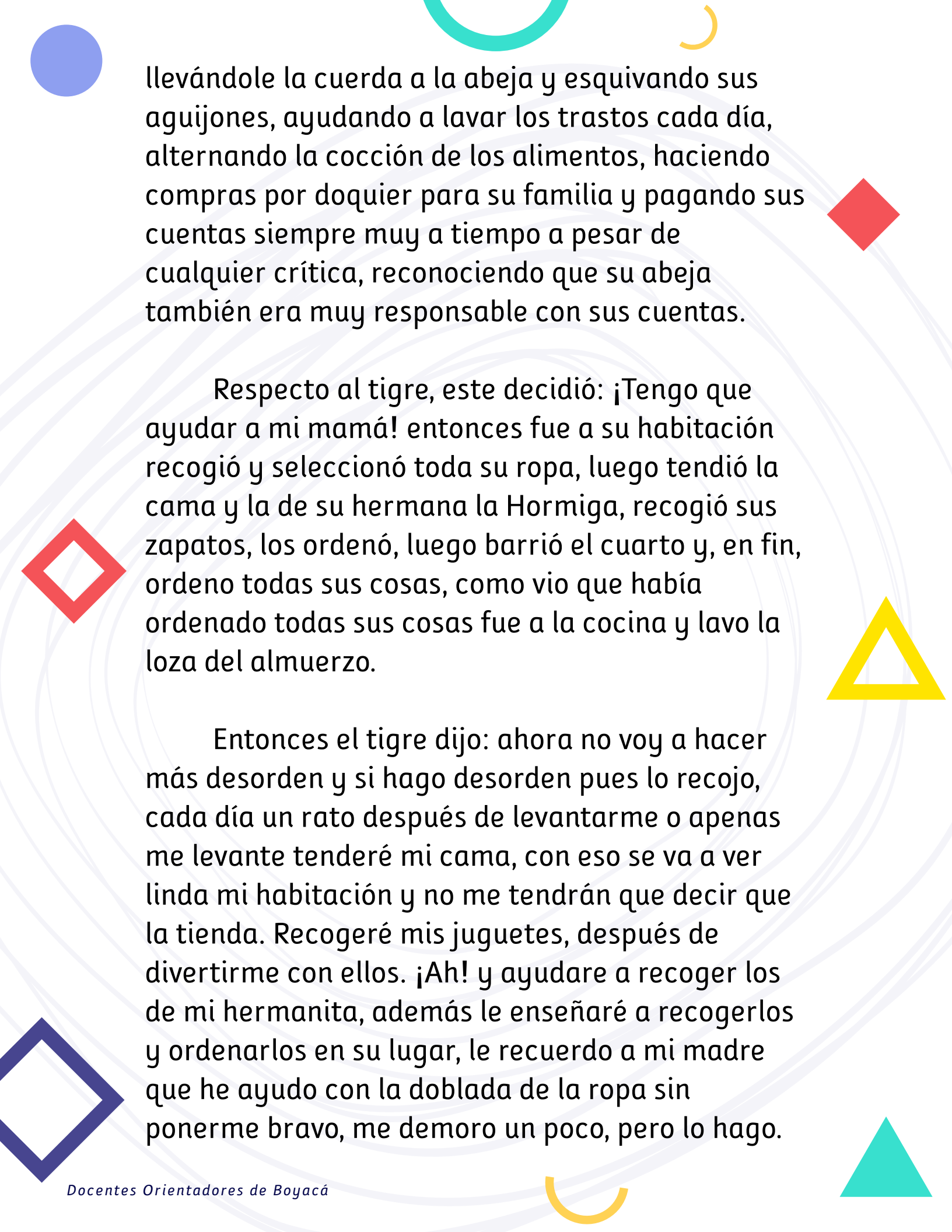


por la promesa de abundante miel, terminó en un agujón clavado en lo más profundo de su corazón hiriendo constantemente y cohibiendo su manera de ser. Sin embargo, no todo puede ser malo y por caridad celestial hay momentos "*in fraganti*" de esta particular familia que se han convertido en dignos episodios de ejemplo de amor y unión.

Tal vez si el gato encontrara la forma en que algún maullido suyo sintonizará en buena onda con un zumbido coloquial de la dichosa abeja, tal vez así el aire hiciera música alguna vez con sus sonidos, tal vez el viento fuera testigo de un silbido mágico que esbozara por fin una linda musitación.

Donde hay vida hay esperanza fue lo último que pensó el gato antes de decidir que seguiría el camino hasta el final decidido a dar lo mejor de sí sin importar que resultaría, y deseando que en otra vida de sus seis que le quedan pueda por fin encontrar una balanza justa que mida con precisión sus actos y así mismo recibir el amor que tanto anhelaba.

El gato muy callado y consecuente como siempre decidió seguir haciendo su cometido, tendiendo la cama, volviendo a sacar la basura, cuidando a la hormiguita y amaestrando al tigre ,

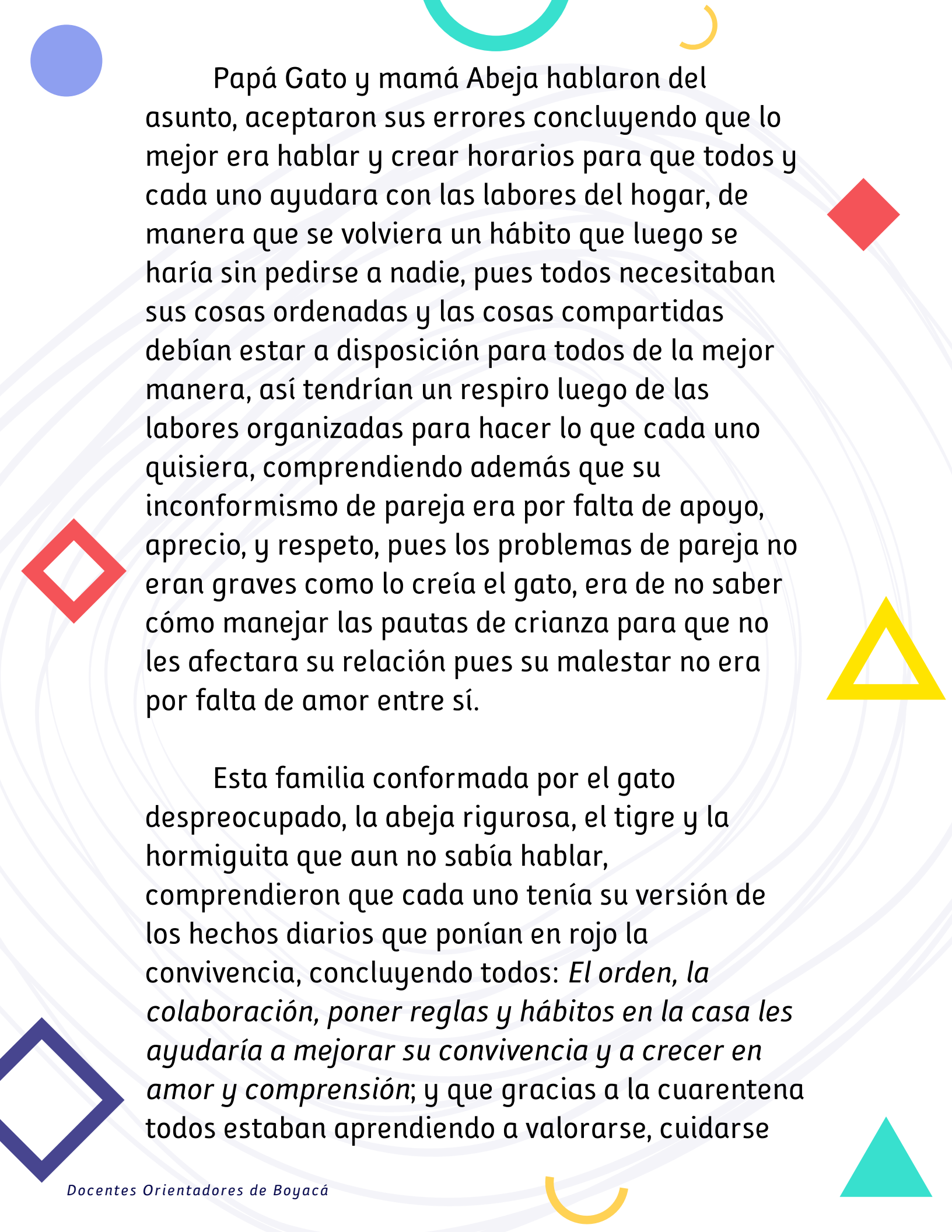


llevándole la cuerda a la abeja y esquivando sus agujones, ayudando a lavar los trastos cada día, alternando la cocción de los alimentos, haciendo compras por doquier para su familia y pagando sus cuentas siempre muy a tiempo a pesar de cualquier crítica, reconociendo que su abeja también era muy responsable con sus cuentas.

Respecto al tigre, este decidió: ¡Tengo que ayudar a mi mamá! entonces fue a su habitación recogió y seleccionó toda su ropa, luego tendió la cama y la de su hermana la Hormiga, recogió sus zapatos, los ordenó, luego barrió el cuarto y, en fin, ordeno todas sus cosas, como vio que había ordenado todas sus cosas fue a la cocina y lavo la loza del almuerzo.

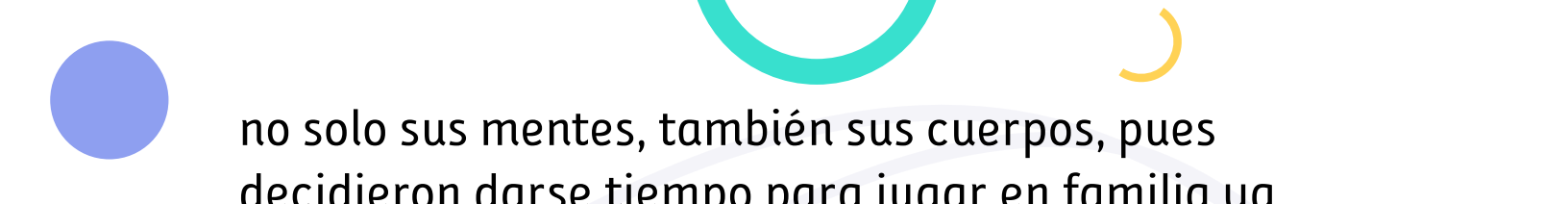
Entonces el tigre dijo: ahora no voy a hacer más desorden y si hago desorden pues lo recojo, cada día un rato después de levantarme o apenas me levante tenderé mi cama, con eso se va a ver linda mi habitación y no me tendrán que decir que la tienda. Recogeré mis juguetes, después de divertirme con ellos. ¡Ah! y ayudare a recoger los de mi hermanita, además le enseñaré a recogerlos y ordenarlos en su lugar, le recuerdo a mi madre que he ayudo con la doblada de la ropa sin ponerme bravo, me demoro un poco, pero lo hago.



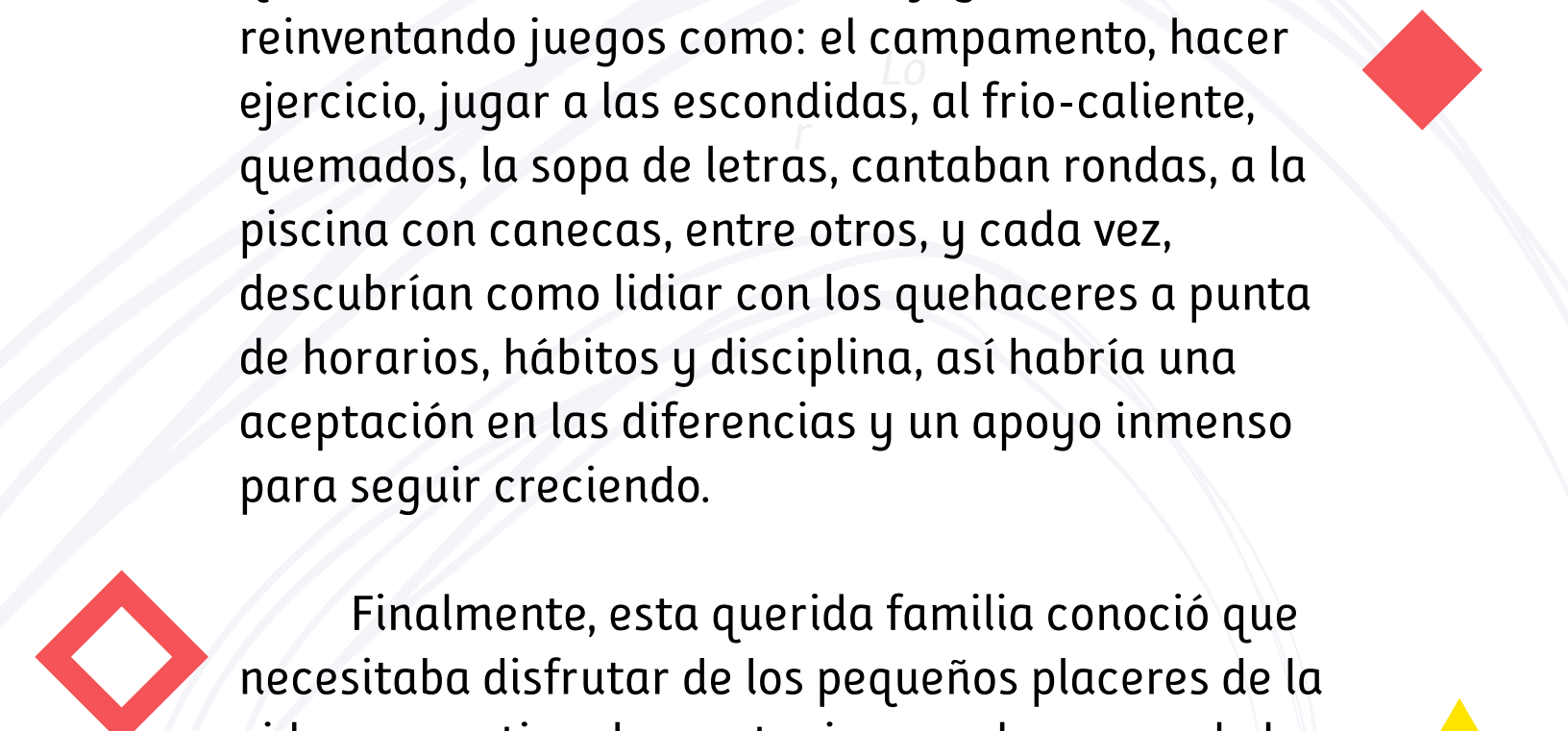


Papá Gato y mamá Abeja hablaron del asunto, aceptaron sus errores concluyendo que lo mejor era hablar y crear horarios para que todos y cada uno ayudara con las labores del hogar, de manera que se volviera un hábito que luego se haría sin pedirse a nadie, pues todos necesitaban sus cosas ordenadas y las cosas compartidas debían estar a disposición para todos de la mejor manera, así tendrían un respiro luego de las labores organizadas para hacer lo que cada uno quisiera, comprendiendo además que su inconformismo de pareja era por falta de apoyo, aprecio, y respeto, pues los problemas de pareja no eran graves como lo creía el gato, era de no saber cómo manejar las pautas de crianza para que no les afectara su relación pues su malestar no era por falta de amor entre sí.

Esta familia conformada por el gato despreocupado, la abeja rigurosa, el tigre y la hormiguita que aun no sabía hablar, comprendieron que cada uno tenía su versión de los hechos diarios que ponían en rojo la convivencia, concluyendo todos: *El orden, la colaboración, poner reglas y hábitos en la casa les ayudaría a mejorar su convivencia y a crecer en amor y comprensión*; y que gracias a la cuarentena todos estaban aprendiendo a valorarse, cuidarse



no solo sus mentes, también sus cuerpos, pues decidieron darse tiempo para jugar en familia ya que iniciaron todas las tardes a jugar, reinventando juegos como: el campamento, hacer ejercicio, jugar a las escondidas, al frío-caliente, quemados, la sopa de letras, cantaban rondas, a la piscina con canecas, entre otros, y cada vez, descubrían como lidiar con los quehaceres a punta de horarios, hábitos y disciplina, así habría una aceptación en las diferencias y un apoyo inmenso para seguir creciendo.



Finalmente, esta querida familia conoció que necesitaba disfrutar de los pequeños placeres de la vida para activar la serotonina, esa hormona de la felicidad, mitigando la frustración del encierro, limando asperezas y esforzándose por cuidar los espacios y los tiempos. Así el gato y la abeja entendieron que guardar rencor entre si no hacía sino dañar su estabilidad emocional, pues todo lo que sostenía a su familia era tener comunicación asertiva, tranquilidad, acuerdos y apoyo para que sus hijos crecieran en igualdad de compromisos y que disfrutar de la felicidad sería el motor para continuar como ninguna otra familia, cada día *más y más que unidos*.

# Reflexión

La resiliencia y el compromiso en la familia hacen parte de aprender a vincularse con el otro y permite reinventarse nuevas masculinidades en los roles de familia. Todos en casa podemos dar un granito de arena para mejorar y ser más unidos en el hogar.

## Actividad

- Comenten en familia:

- ¿Con cuál de los personajes se relacionan más?
- ¿Cuál era el problema principal en esta familia?
- Creen que como resolvieron el problema ¿fue la mejor opción?
- ¿Qué será nuevas masculinidades según el cuento?

- Realiza un compromiso contigo mismo de cambio para mejorar el ambiente familiar, así como lo hicieron los personajes del cuento.

Este material hace parte de la estrategia  
"Cuentos en Familia", diseñada por el  
**Equipo de Convivencia Familiar**  
de los Docentes Orientadores de Boyacá,  
para fortalecer las relaciones en el hogar.

## Colaboradores

Blanca Sofía Valderrama  
Carlos Iván Argüello Mendieta  
Claudia Jhobanna Castillo Urbano  
Diana Lizeth Carrillo Ortega  
Diana Patricia Pulido  
Elizabeth Ochoa Acevedo  
Henry Leonardo Rivera García  
Ingrid Yanet Moreno Siabato  
Javier Alveiro Rodríguez  
Jeimy N. Roa  
Laura Alejandra Mesa V.  
Laura Katherine Castillo Castañeda  
Leidy Yohana Cárdenas Avella  
Lineth Katherine Coronado Vitolo  
Luz Marina Samacá Pesca  
Luz Stella López López  
Luis Alberto Monguí Peña  
Luz Dary Ariza M.  
María Alicia Vela Pinzón  
Omar Rodolfo Becerra Gómez  
Paola Andrea Reyes Parra  
Patricia Corzo Plata  
Yamile Méndez Holguín



GOBIERNO DE  
**Boyacá**

Secretaría de  
**Educación**

Boyacá  
**Avanza**



Orientadores Escolares Boyacá